

¿Qué hizo Pip para solucionar su problema?, ¿cómo ayudó Luna a Pip?, ¿qué hizo el búho sabio?, ¿qué les enseñó esta experiencia a Pip y Luna? y ¿cómo se sentía Pip al final de la historia?



La Estrella Fugaz que Olvidó Brillar



Y así fue. En el cielo, una estrella fugaz reapareció, tan hermosa como un arcángel, apareció, brillando con un esplendor más luminoso que el sol de primavera. Pip sintió que su preocupación desaparecía como la nieve al sol.

Pip, un pequeño duende con sombrero puntiagudo y nariz respingona, estaba muy preocupado. ¡Faltaba una semana para Navidad y la estrella fugaz que debía guiar a Papá Noel aún no brillaba! Pip se mordía las uñas, tan nerviosas como las hojas de un árbol en otoño. Temía que Papá Noel no pudiera encontrar el camino y los niños no recibirían sus regalos.

Mientras trabajaban, un viejo buho sabio, con sus ojos como la noche estrellada, se acercó. "La estrella fugaz está más allá de las nubes", susurró. "Tu alegría y trabajo la han atraído!" El buho sonaba tan tranquilo como el río al atardecer.

Pip, aunque nervioso, aceptó. Juntos, llenaron el taller de guirnaldas hechas de ramas de acebo y brillantina, adornadas con calcetines rojos y pequeños muñecos de jengibre tan dulces como la miel. El taller se transformó en un lugar mágico.

Su amiga Luna, una luciérnaga con una luz tan brillante como el sol de verano, lo vio tan angustiado. "Pip, deja de preocuparte!", exclamó. "¡Hagamos algo productivo! ¡Podemos decorar el taller de Papá Noel!" Luna tenía la energía de cien fuegos artificiales explotando.